

Conviene cumplir con lo que es justo ante Dios

(Mateo 3:13-17).

“Pero Jesús le respondió: ‘Déjame hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia’. Entonces Juan se lo permitió. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él”

Bueno hoy quiero hablar de algo que Dios me enseñó durante este último tiempo, quiero explicar un poco de lo que el Espíritu Santo me ha enseñado durante estos meses de tratamiento intensivo en mi vida, en mi familia, como el tiene misericordia, y como a través de su intervención puedo darme cuenta cuanto me ama.

Hermanos Dios es bueno

Primero quiero que nos demos cuenta que el Señor de la gloria Jesús nuestro gran Dios era obediente con su Padre. El dice en la escritura **es conveniente** que cumplamos todo lo que es justo ante Dios. Teniendo toda la posibilidad de decir yo Soy Dios las reglas que hice yo son para ustedes y como yo Soy el dueño de todo y como soy Dios no me bautizo pero el humildemente lo hace para enseñarnos lo manso y lo humilde que es. Jesús es extraordinario. (Compararlo con nosotros) que gran diferencia sabe cuando uno tiene claro que es no necesita demostrarlo.

Si ustedes se dan cuenta la palabra que Jesús utiliza es conveniente, conviene

Conveniente. (Del lat. *conveniēns, -entis*). adj. Útil, oportuno, provechoso.

|| 2. Conforme, Concorde.

|| 3. Decente, proporcionado

Jesús dice nos conviene que cumplamos todo lo que es justo ante Dios

La palabra Justo significa actuar en lo verdadero en lo razonable en lo que es virtuoso.

Jesús quiso decir a Juan es útil, es provechoso, decente, es proporcionado, bendito, armonioso, beneficioso. Actuar en obediencia a nuestro Padre en lo que Él nos ha mandado. (explicar lo del Danny fe)

Ahora quiero expresar que es conveniente, útil, provechoso, proporcionado bendito para mí. Para nuestra vida tener tiempo con Dios, dejarlo hablar a mi vida, congregarme, predicar su Palabra, bendecir a otros con obra social, sembrar, ayunar. Bautizarme, presentar a mis hijos, Diezmar.

El tiempo con Dios.....

Congregarme.....

Predicar su palabra.....

Bendecir a otros.....

Sembrar.....

Diezmar.....

Hermanos nosotros somos la puerta de bendición a nuestra descendencia por las decisiones que nosotros tomemos en cuanto a obedecer a Dios. Nuestra familia será bendita

Todos los que llegaron a formar parte de la genealogía de Jesús a través de la fe fueron aquellos que habían recibido la misericordia de Dios; y no fueron aquellos que tenían algo de lo que jactarse. Ellos eran humildes y débiles, pero creían en la Palabra de Dios. Por tanto, formaron una familia con el Rey verdadero.

Al formar parte de Su genealogía por la fe, necesitamos saber lo siguiente: que en la genealogía de Jesucristo hubo una prostituta llamada Rahab, así como una mujer llamada Rut, de los moabitas, los gentiles. Entonces, ¿cómo pudo una prostituta formar parte de la genealogía de Jesús? Fue por la fe de Rahab que ella pudo entrar en el Reino de Dios. Dios nos dice que la única manera de que un pecador se convierta en un hijo de Dios es creer en Su Palabra. Esto significa que la verdadera fe no consiste en vivir una vida recta, realizando buenas obras, sino en creer en la Palabra de Dios. ¿Cómo puede una prostituta vivir de acuerdo con la Voluntad de Dios? Sin embargo, Dios perdonó incluso los pecados de una prostituta, que había pecado, mediante la Salvación del Señor. Hasta una prostituta se pudo convertir en un hijo de Dios por tener fe en la verdad de la Salvación de Dios. Esto quiere decir que todo pecador en este mundo puede convertirse en un hijo de Dios.

La Biblia nos habla de la fe que cree en Él y Su Palabra. En Mateo 1, la Biblia habla de la fe de Tamar. ¿Quién es Tamar? Ella era la nuera de Judá, que se acostó con su suegro. Si lo miramos desde el punto de vista moral, ¿cómo pudo una mujer que mantuvo una relación sexual con su suegro formar parte de la sagrada genealogía de Jesús? Sin embargo, Tamar fue aprobada por su fe, porque creía en la Alianza en que su suegro creía. Pasó a formar parte de la genealogía de Jesús a través de su fe en la Palabra que su suegro le había transmitido.

Era costumbre en Israel que cuando el primogénito moría, el segundo hijo se daba en matrimonio a la esposa del primero. Si el primogénito moría sin descendencia, el suegro tenía la responsabilidad de dar su segundo hijo en matrimonio a la esposa. Tamar estaba casada con el hijo primogénito de Judá. Pero este hijo era malvado a los ojos del Señor, y Dios lo mató. Así que, según la costumbre, Judá dio su segundo hijo a Tamar. Sin embargo, el segundo sabía que la herencia no sería suya y para no engendrar hijo eyaculaba fuera de su mujer, así Dios lo mató también. El suegro tuvo que dar su tercer hijo a su nuera. No obstante, este hijo era demasiado joven, así que el suegro prometió que se lo daría cuando éste hubiera crecido. Tamar esperó al tercer hijo, pero el suegro no se lo dio, así que Tamar ideó un plan.

Llegó el día del anual del esquila de las ovejas. Entonces Tamar se quitó sus vestidos de viuda, se envolvió en un velo y se sentó en un espacio abierto. En Israel las prostitutas debían taparse la cabeza y la cara con un velo. Cuando Judá la vio de cuando iba de camino al esquila de ovejas, quiso acostarse con ella. Así que le dio su sello, su cordón y su cayado como señal y se acostó con ella. Judá no sabía que esta mujer era su nuera. Meses más tarde, el embarazo de Tamar empezó a notarse. Se consideró adulterio, ya que era viuda por aquel entonces. En Israel, los adúlteros tenían que ser castigados siendo apedreados o quemados. Judá planeaba lapidarla, pero Tamar dijo entonces: “Estoy embarazada del hombre al que pertenecen este sello y este cayado.” Estos eran la señal que Judá dejó a la prostituta. Por tanto, Judá los reconoció y Tamar pudo engendrar hijos para continuar el linaje.

Eso nos demuestra que Dios bendice a la gente que cree en Su Palabra de Alianza y vive según ella. Del mismo modo, todo aquel que entra a formar parte de la genealogía de Jesús, lo hace a través de la fe en la Palabra de Dios. Como está escrito en el pasaje: “*Judá engendró a Fares y a Zara en Tamar*”, Tamar dio a luz gemelos y continuó la genealogía de Jesús por su fe en la alianza que Dios hizo con Judá. Aquí, ningún israelita criticó a Tamar diciendo “has hecho mal”. En cambio alababan a Tamar por su fe, diciendo que era una fe de bendición. Del mismo modo, Dios acepta la fe de aquellos que creen en Su Palabra. Tamar pudo formar parte de la genealogía de Jesús porque creyó en la alianza de Dios. Si creemos en la Palabra de Dios, también nosotros podemos convertirnos en sus hijos.

No nos hacemos justos mediante nuestras buenas acciones. Todo pecador puede convertirse en una persona justa y formar parte de la familia de Dios si cree en el evangelio de la Justicia de Dios. La Biblia nos dice que no es nuestro buen comportamiento lo que nos hace ser hijos de Dios. En cambio, nos convertimos en hijos de Dios por nuestra fe en la Palabra de Alianza de Dios. Nos convertimos en hijos de Dios y entramos en el Reino de Jesús mediante nuestra fe que cree en la Palabra de Dios. Nos convertimos en hijos de Dios a través de la fe en la Palabra de Dios. Debemos saber y creer que somos justos y sin pecado cuando creemos en Jesús.

Pastor y Evangelista Danilo Oneto

www.danilooneto.org

